

La perspectiva ecológica

Juan Herrero Olaizola

P03/80050/01504

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción | 5 |
| Objetivos | 7 |
| 1. Los orígenes modernos del pensamiento ecológico | 9 |
| 2. Los sistemas sociales: estructuras y procesos | 12 |
| 2.1. La naturaleza de los sistemas sociales: aspectos generales | 12 |
| 2.2. La dinámica de los sistemas sociales: estructuras y procesos | 14 |
| 2.2.1. Estructuras del sistema social | 15 |
| 2.2.2. Procesos del sistema social | 17 |
| 2.2.3. Estabilidad y cambio de las estructuras y procesos: valores, normas y roles..... | 18 |
| 2.2.4. Entrada, socialización y desarrollo en el seno de los sistemas sociales | 19 |
| 3. Urie Bronfenbrenner y la ecología del desarrollo humano | 21 |
| 3.1. La interacción entre persona y ambiente | 21 |
| 3.2. La estructura anidada de los contextos o sistemas | 23 |
| 3.2.1. El microsistema | 24 |
| 3.2.2. El mesosistema | 25 |
| 3.2.3. El exosistema | 27 |
| 3.2.4. El macrosistema | 29 |
| 4. Implicaciones para la intervención comunitaria | 31 |
| 4.1. Supuestos teóricos | 31 |
| 4.2. La construcción social del conocimiento ecológico | 32 |
| 4.3. El estilo de colaboración | 33 |
| 4.4. Procesos sociales | 33 |
| Resumen | 36 |
| Actividades | 39 |
| Ejercicios de autoevaluación | 40 |
| Solucionario | 41 |
| Glosario | 41 |
| Bibliografía | 42 |
| Anexo | 43 |

Introducción

Vamos a describir un comportamiento que gran parte de las personas realizan cuando les es posible: echar una siesta delante del televisor mientras ve un documental sobre leones. Esto es algo muy común que, además, nos permite introducir el concepto de ecología. ¿Por qué? Pues porque la ecología se desarrolla fundamentalmente en la biología, como una forma de entender los procesos de intercambio entre animal y ambiente que permita comprender las pautas de acción de los animales. Cuando observamos un documental sobre leones, no nos choca el que se relacione el comportamiento de los mismos con el territorio, los equilibrios de poder en las manadas, el efecto de la sequía y la época de lluvias, las relaciones presas-depredadores, el estatus de los miembros, la posición en el sistema social, etc. La pregunta entonces es: ¿por qué no con las personas? De esto trata básicamente el pensamiento ecológico aplicado a la psicología comunitaria.

Si el entorno tiene alguna influencia en el comportamiento de las personas, y la evidencia apunta a que realmente lo tiene, resulta fundamental que la psicología comunitaria trate de responder a preguntas del tipo: ¿qué influencia tienen en la persona los diferentes entornos?, ¿cuáles son los elementos básicos del entorno que potencian el desarrollo de las personas?, ¿qué tipo de interacciones se producen entre los entornos?, ¿existe alguna estructura que puede definir el entorno ecológico de la persona?

Son preguntas legítimas si lo que queremos es, precisamente, intervenir en los contextos en los que se desarrollan las personas. Pero si, además, sustituimos ahora la palabra *entorno* por *sistema* o *comunidad*, en seguida nos damos cuenta de que es precisamente el estudio de esos sistemas y comunidades lo que es la verdadera esencia de la psicología comunitaria. Podríamos aventurar, además, que la perspectiva ecológica es uno de los principales pilares de la psicología comunitaria, sin la cual no podría desarrollarse teóricamente, ya que es el pensamiento ecológico el que se encarga de analizar los sistemas sociales, su estructura, los procesos y las múltiples interrelaciones que se producen entre diferentes sistemas sociales. Al fin y al cabo, una comunidad es también un sistema que incluye otros sistemas sociales y es, por tanto, el entorno ecológico en el que vive la persona en desarrollo.

En este módulo, por tanto, trataremos estas cuestiones y presentaremos lo que la perspectiva ecológica puede decirnos sobre los sistemas sociales y el papel que juegan en el bienestar de la persona. Para ello, primero presentaremos algunos conceptos básicos sobre los sistemas sociales junto con algunas de sus propiedades. Prestaremos especial atención a la estructura de los sistemas sociales y a los procesos que se producen en ellos.

También presentaremos una teoría global ecológica sobre el desarrollo de la persona. Esta teoría no es la única disponible, pero creemos que es la que mejor refleja el potencial de la perspectiva ecológica en el análisis de la persona. Existen otras teorías y marcos teóricos (Hawley, Belski, Lin, etc.), pero nosotros presentaremos aquí la **ecología del desarrollo humano** de Urie Bronfenbrenner. Esta teoría ha sido utilizada y ampliada con frecuencia por numerosos autores y goza en la actualidad de un gran respaldo en la comunidad científica. El hecho de seleccionar sólo una teoría nos permitirá explorarla con mayor detalle, ilustrarla con ejemplos y explorar con cierto detenimiento algunas de sus aplicaciones.

En la parte final del módulo exploraremos algunas de las implicaciones que el pensamiento ecológico tiene para la intervención comunitaria, para lo cual destacaremos algunas premisas básicas de este planteamiento, como la interrelación de los sistemas, el estilo de colaboración entre el profesional y el participante, la naturaleza de los sistemas sociales, etc.

Objetivos

Una vez leído y trabajado este material, el estudiante podrá:

- 1.** Analizar los orígenes del pensamiento ecológico y su aplicación a diferentes disciplinas científicas como la genética, la antropología o la psicología.
- 2.** Estudiar los sistemas sociales, atendiendo especialmente a las estructuras, los procesos y las interrelaciones que caracterizan la dinámica de los sistemas sociales.
- 3.** Analizar la persona en desarrollo desde el punto de vista de la ecología, utilizando los conceptos de la ecología del desarrollo humano de Urie Bronfenbrenner.
- 4.** Explorar las implicaciones que los conceptos de la teoría ecológica aplicada a la psicología tienen para la intervención comunitaria.

1. Los orígenes modernos del pensamiento ecológico

Fue Haeckel, un biólogo germano, quien en 1873 acuñó el término de *ecología* (*oik*, raíz griega que significa 'lugar de residencia') para significar 'la casa del hombre' o 'ambiente', reivindicando así una ciencia que se preocupara del medio ambiente como hogar. Unos años más tarde, Ellen Swallow Richards pondría los cimientos de una perspectiva que goza en el momento presente de un gran atractivo, al publicar numerosos trabajos sobre pureza del agua, costes, higiene y química de la alimentación. Pensaba que del bienestar del hogar dependía el bienestar de la comunidad y, por tanto, que la ciencia debe preocuparse de esa unidad de la comunidad que es el hogar. Esta sensibilidad intelectual de Ellen Richards por el hogar y la comunidad puede considerarse como el principio de un movimiento que podría definirse como interdisciplinario.

Según esta autora, el estudio de los entornos de los seres humanos y los efectos que producen en sus vidas son producidos por rasgos del ambiente que pueden ser naturales, como el clima, o artificiales (producidos por la actividad humana), por ejemplo el ruido, la suciedad, los vapores venenosos, el agua sucia, el aire viciado y el alimento sucio.

De la ecología humana de Richards procede la idea de que los seres humanos pueden, por medio de la educación, comprender sus interacciones con el ambiente, así como controlar su consumo (y producción) para beneficio del ambiente en su totalidad. Después de su muerte en 1911, se fundó en 1916 la Sociedad Ecológica de América y en 1917, la revista *Ecology*.

La primera gran eclosión de los trabajos sobre ecología humana surge a partir de las investigaciones sobre la distribución espacial de los espacios urbanos (Burgess, 1925; Park, 1925), particularmente en la ciudad de Chicago, lo que ha llevado a algunos investigadores a identificar la ecología humana con este acercamiento espacial y con lo que se ha llegado a denominar la Escuela de Chicago en la ecología humana.

Las ciudades en este periodo estaban experimentando un crecimiento rápido y turbulento. Se estaban incorporando en gran escala poblaciones étnicamente diversas, competencia incontrolada por el espacio, obsolescencia rápida de estructuras físicas, etc. Poner orden en un torbellino de cambios representaba un reto que sólo se podía analizar desde el punto de vista macroscópico como un todo. Esta preocupación desembocaría en una ecología poblacional, lo que daría lugar a la creación de un vínculo entre ecología humana y poblacional, en el que sería de destacar la influencia de Malthus y Darwin.

La vida de Ellen Richards...

... coincidió con el desarrollo industrial indiscriminado, lo que le permitió observar los costes ocultos de este proceso –pérdida de calidad del agua, contaminación de los ríos, los aditivos contaminantes de los alimentos, etc. Un aspecto a nuestro juicio importante es que esta mujer promovió la educación de las mujeres, el principal grupo de consumidores de esa época.

Malthus (1766-1834) vivió en una época en la que se consideraba que el incremento de la población aumentaba el poder de un país, que la superpoblación se podría utilizar para alimentar el mercantilismo y poblar las colonias.

La idea de Malthus era que en una situación sin constricciones la población se incrementaría en proporción geométrica y la producción de alimentos, en una proporción aritmética, y que las relaciones entre alimento y población estaban siempre constreñidas por reveses o restricciones preventivos –restricciones morales– o impedimentos positivos –guerras y hambre.

En este sentido se constata que los controles preventivos se centran en la fertilidad, mientras que los positivos, en la mortalidad. La importancia aquí estriba en que su trabajo sirvió para estimular otros trabajos desde una perspectiva ecológica en los ámbitos de la economía, sociología y demografía, trabajos que ilustraban la interacción del ambiente y variables biológicas con variables sociales y humanas.

El trabajo de Malthus sobre la interacción de variables biológicas y sociales tuvo una sólida continuidad teórica y científica en el trabajo de Darwin sobre el origen de las especies en 1859, en el que se recogen sus ideas sobre la selección natural y la evolución.

Un autor directamente relacionado con el desarrollo de la ecología humana fue Mendel. Sus ideas son especialmente significativas para las formas de la teoría ecológica familiar que vinculan desarrollo ontogenético con interacción ambiental, y para los teóricos de la familia que consideran que parte de el comportamiento familiar se explica por factores biológicos.

También los estadísticos y demógrafos fueron atraídos por la naturaleza matemática de los genetistas de población, como por ejemplo Pearson y Galton. Consideraban que el progreso humano y el desarrollo estaban íntimamente relacionados con la selección natural. También Fisher demostró matemáticamente, en los años cincuenta, que la selección natural y no la mutación es el principal factor explicativo en la evolución, al considerar que la variación en un *pool* de genes se relacionaba necesariamente con la selección natural y la adaptación. Sin variación suficiente en el *pool* de genes no hay suficiente rango a partir del cual seleccionar una adaptación. Fisher y Pearson confirmaron a partir de sus análisis estadísticos que la selección natural y la adaptación son los mecanismos centrales en el proceso de la evolución, aunque favorecían la eugenesia como modo de asegurar la transmisión de los genes más aptos.

En psicología, el uso explícito de esta perspectiva se reflejó en la psicología ecológica de Wright y Barker (1950), construida principalmente sobre los conceptos de espacio vital y campo psicológico de Kurt Lewin (1935). La ecología

humana fue también una perspectiva teórica que se desarrolló como una disciplina más, tal como la geografía, las ciencias políticas o la economía, y también en profesiones relacionadas con el bienestar psicológico. No obstante, aunque ha habido intentos de integrar las aportaciones de diversas disciplinas en el ámbito de la ecología humana, no existe una única teoría integradora. Analizaremos a continuación los supuestos generales compartidos por las diferentes disciplinas de las ciencias sociales:

- 1) Los individuos y los grupos son esencialmente biológicos y sociales por naturaleza.
- 2) Los seres humanos dependen de su ambiente para su subsistencia (aire, agua, alimento, etc.).
- 3) Los seres humanos son sociales, de modo que son interdependientes de otros seres humanos.
- 4) Los seres humanos son finitos, y su ciclo vital, junto con sus necesidades biológicas de subsistencia, impone el tiempo como restricción y recurso.
- 5) Las interacciones humanas están espacialmente organizadas.

2. Los sistemas sociales: estructuras y procesos

2.1. La naturaleza de los sistemas sociales: aspectos generales

El pensamiento ecológico está profundamente influido por lo que podemos denominar **la lógica de sistemas**. En general, por este término podemos entender aquel conjunto de orientaciones teóricas que centran su análisis en conjuntos globales con significado y no en los elementos individuales que componen tales conjuntos. Cuando esta forma de analizar los fenómenos se aplica al ámbito social, surge el concepto de sistema social.

El sistema social es un agregado de personas que interactúan en un contexto determinado al que atribuyen un significado compartido.

Ejemplos de sistemas sociales son las organizaciones (por ejemplo, la escuela), la familia, el grupo de iguales, etc. Desde la perspectiva ecológica, para comprender el comportamiento de las personas en estos sistemas, es necesario ampliar la unidad de análisis desde el individuo al sistema. De esta manera, tanto las características de los sistemas como los procesos que tienen lugar en ellos se convierten en elementos conceptuales y de análisis fundamentales para entender a sus miembros.

“Las organizaciones son primero y principalmente sistemas de elementos, cada uno de los cuales afecta y es afectado por los otros. Los objetivos no constituyen una mejor opción para comprender la naturaleza y funcionamiento de las organizaciones que los participantes, la tecnología o la estructura social. Y ninguna organización puede ser comprendida si la aislamos de su entorno. Perderíamos la esencia de la organización si insistiéramos en centrarnos en algún elemento aislado y excluyéramos a los otros.”

W. Scott (1981). *Organizaciones* (pp. 18-19). Englewood, NJ: Prentice Hall.

Además, los sistemas sociales no operan de forma aislada, sino que muestran unas pautas de interdependencia con otros sistemas sociales, a los que afectan y, a su vez, se ven afectados por ellos. Por ejemplo, si la familia es un sistema social, las relaciones entre sus miembros se pueden explicar por las características del sistema (si la familia tiene pautas autoritarias, por ejemplo), pero también, como sistema social, la familia queda influida por otros sistemas sociales como el vecindario, el grupo de amigos de los padres, el grupo de amigos de los hijos, las organizaciones laborales a las que pertenecen sus miembros, etc. E incluso por otros **sistemas**, que denominamos **simbólicos**, como los sistemas de creencias de la sociedad, los valores en un momento histórico, el conjunto de normas jurídicas vigente, etc. Desde la perspectiva ecológica, por tanto, esta interdependencia posibilita situar el nivel de análisis tanto en el propio sistema como en el entorno inmediato o quizá más distante de ese sistema. Más adelante veremos la influencia que estos sistemas simbólicos tienen

en el desarrollo de los sistemas sociales, posibilitando su adaptación y desarrollo. Por el momento nos centraremos en la idea de la elección del nivel de análisis para ilustrar la versatilidad que la perspectiva ecológica muestra en el análisis de la realidad social.

Situar el nivel de análisis implica seleccionar el nivel de abstracción con el que se va a analizar el comportamiento de un sistema. Así, siguiendo con el ejemplo del análisis del sistema familiar, existen múltiples alternativas en su estudio. Se pueden analizar las reglas y normas del sistema familiar, pero también se puede analizar la relación que el sistema familiar mantiene con otros sistemas sociales. E incluso se puede estudiar cómo la ideología vigente en una sociedad afecta a las interrelaciones del sistema familiar. Todas estas estrategias de análisis son legítimas desde la perspectiva ecológica, y la elección de la más adecuada dependerá de los objetivos del estudio y la disponibilidad de los medios.

Siguiendo con el ejemplo, podemos analizar los procesos de ajuste del adolescente considerando sus relaciones familiares (conflictos con los padres, problemas de comunicación familiar, etc.) o podemos abrir la perspectiva de análisis para incluir el efecto de otros sistemas sociales en los que participa el adolescente. En este sentido, el análisis de las relaciones de apoyo con la pareja o los valores del grupo de iguales pueden ofrecer pistas sobre los procesos de ajuste del adolescente. Más aún, analizando las relaciones que se observan entre los diferentes sistemas a los que pertenece el adolescente, podemos obtener una idea más completa de su ajuste psicosocial.

Las relaciones que se establecen entre los diferentes sistemas respetan, por lo general, un conjunto de normas sociales aceptadas por el entorno social más amplio, lo que hace posible vincular los aspectos ideológicos de la sociedad con el comportamiento de sus miembros. En el caso del adolescente, el hecho de mantener una relación íntima estable puede invitar a pensar que su desarrollo emocional es más o menos adecuado; de hecho, el adolescente está haciendo lo que se espera de él. Pero si quien mantiene la relación estable es, pongamos por caso, una niña de 12 años –incluso fisiológicamente muy desarrollada–, probablemente percibiremos una situación de riesgo potencial.

No obstante, es posible que las personas reinterpreten o cambien el conjunto de normas de funcionamiento de los sistemas, lo que hace que estos últimos resulten mucho más adaptables a nuevas situaciones, amenazas o demandas. Desde el punto de vista de la evolución de los sistemas familiares, se observa una constante negociación y adaptación de las reglas familiares, lo que facilita a su vez un mejor ajuste familiar y social de sus miembros. De alguna manera, las reglas del sistema familiar permiten determinados comportamientos en sus miembros, que, llegado el caso, podrían incluso cambiar alguna de esas reglas con objetivos adaptativos. Éste sería el caso de la negociación de las reglas familiares cuando los adolescentes pretenden alargar el horario de ocio nocturno. Desde el punto de vista de la familia como sistema social, se produce una transforma-

ción de las normas de funcionamiento como respuesta a nuevas demandas de sus miembros. Empleamos el término **adaptativo** para significar la naturaleza dinámica y evolutiva del sistema familiar durante su desarrollo; en tanto que relacionada con otros sistemas sociales, la familia evoluciona respondiendo a nuevas demandas del entorno, así como transformándolo. Es, por tanto, un proceso de doble dirección:

1) **Respondiendo al entorno.** Siguiendo con el ejemplo de la negociación de reglas familiares, si los padres asumen las nuevas necesidades del adolescente, pueden estar dispuestos a retrasar la hora de entrada en casa. En este caso, el sistema familiar se transforma para permitir un mejor ajuste psicosocial de sus miembros.

¿Por qué un mejor ajuste psicosocial?

La flexibilidad de las reglas de los sistemas sociales permite potenciar no sólo la contribución de los miembros al propio sistema, sino también su ajuste tanto dentro como fuera del sistema. Si durante la negociación del horario de ocio nocturno, la solución adoptada satisface a ambas partes, el sistema familiar se ve reforzado. ¿Cómo? Por una parte, dentro de los límites de la familia los procesos comunicacionales se ven favorecidos y potenciados; los padres mantienen una autoridad consensuada con el adolescente y el adolescente comienza a tomar responsabilidades en el seno familiar. Esto es, se le empiezan a reconocer nuevas necesidades que son producto de una búsqueda de autonomía. Por otra parte, el adolescente potencia también sus relaciones en otros sistemas sociales, en los que quizás va ensayando y configurando una identidad adulta, por primera vez separada de su familia.

2) **Transformando el entorno.** Los sistemas sociales mantienen inercias en su funcionamiento que se traducen en prioridades. Estas prioridades condicionan los procesos de cambio. Así, frente a la adaptación surge la transformación del entorno social. Por ejemplo, ante las sospechas de los padres de que quizá el adolescente utilice su ocio nocturno para abusar del consumo de alcohol, es posible que se inicie un proceso de transformación del entorno social; por ejemplo, inscribiéndole en actividades al aire libre organizadas desde la asociación de vecinos.

2.2. La dinámica de los sistemas sociales: estructuras y procesos

La naturaleza dinámica de los sistemas sociales, tal y como hemos visto, refleja una interdependencia entre las características del sistema y el comportamiento de sus miembros. Desde la perspectiva ecológica, las primeras se denominan **estructuras** y los segundos, **procesos**.

Las **estructuras** son aquellos elementos del sistema social que proporcionan las oportunidades o contextos en los que un miembro del sistema social interactúa con otros miembros del sistema.

Los **procesos** son las acciones dentro del sistema que permiten crear, cambiar o utilizar las estructuras –cómo se relacionan las personas dentro de la estructura.

Las estructuras incluyen políticas, procedimientos, situaciones y los contextos en que se producen tales situaciones. Estas estructuras indican **qué es lo que configura ese sistema**. Es, por tanto, el esqueleto del sistema social, a partir del cual se desarrollan todos los demás elementos. Los procesos son una serie de acciones sociales que utilizan las estructuras del sistema, así como los intercambios que tienen lugar dentro de ellas y entre diferentes estructuras. Los procesos indican **cómo son las interacciones en un sistema social**. Por tanto, hace referencia a lo que sucede dentro de un sistema social.

Como primera aproximación a estos dos conceptos, cabe decir que las estructuras y los procesos se determinan mutuamente. Por ejemplo, el hecho de que se produzcan relaciones de aprendizaje (proceso) lleva a la creación de escuelas y aulas (estructura); o la existencia de aulas con tarima y bancos fijos (estructura) lleva a una interacción asimétrica en la que el profesor habla y los alumnos escuchan (proceso).

Desde este punto de vista, la transformación de un sistema social implica la transformación de las estructuras y los procesos. Puesto que ambos se determinan, en ocasiones la intervención en sistemas sociales irá encaminada a cambiar procesos y en otras, a cambiar estructuras, si bien una estrategia de cambio conjunto es siempre la más adecuada. La disponibilidad de recursos en el curso de la intervención a menudo condiciona el hecho de que la atención se centre bien en las estructuras, bien en los procesos. No obstante, una lectura en clave ecológica de esta intervención llevará a predecir que el cambio de uno afectará al otro. Por ejemplo, la habilitación de aulas para las reuniones de padres (estructura) posibilita el protagonismo de los padres en el funcionamiento de la escuela, al dotarles de un contexto que haga posible la interacción (proceso). Alternativamente, la comunicación entre los padres y la dirección del colegio (proceso) puede llevar a la demanda formal de lugares de reunión (estructura).

2.2.1. Estructuras del sistema social

Existen cuatro estructuras básicas de los sistemas sociales: 1) el potencial de los recursos personales, 2) los recursos del sistema social, 3) los contextos sociales y 4) los límites del sistema social. A continuación describiremos brevemente cada uno de estos elementos.

1) **Potencial de los recursos personales:** hace referencia a las oportunidades que las personas tienen en un sistema social para compartir u ofrecer capacidades, habilidades o información que promuevan la competencia social de otros participantes del sistema. Es, por tanto, la capacidad del sistema para permitir la expresión de determinados recursos personales. Con frecuencia esta capacidad del sistema viene cifrada en términos de sus valores, normas y roles. Aunque al final de este apartado exploraremos con mayor detalle los va-

lores, normas y roles de un sistema social, basta decir por ahora que determinadas concepciones dentro del sistema social pueden favorecer u obstruir que algunos/as participantes en el mismo desarrollen y compartan plenamente su potencial personal con otros miembros del sistema. Así, una familia en la que predomine una concepción del padre como figura única de autoridad restringirá la expresión y desarrollo de los recursos personales de otros miembros de la familia, por ejemplo, aportando soluciones o ayudando a redefinir problemas. En este caso, la estructura afecta profundamente a los procesos comunicacionales y, previsiblemente, al nivel de ajuste de algunos miembros del sistema.

2) Recursos del sistema social: son los grupos, procedimientos o situaciones que influyen en el propio desarrollo de los sistemas sociales. A diferencia del potencial de los recursos personales, los recursos del sistema social hacen referencia a la capacidad de sus miembros para acceder a recursos propios del sistema, y que están por tanto más allá de los recursos de sus miembros. Las tradiciones, las costumbres o la ley son ejemplos de recursos sociales dentro de un sistema. Por ejemplo, más allá de la capacidad de los consumidores para vigilar los procesos de intercambio de bienes y servicios en una sociedad, se encuentra la normativa legal que regula dichos intercambios. En el caso más extremo, el potencial personal de los pasajeros del avión cuyo vuelo se ha cancelado es muy diferente de la existencia de una regulación que permita y facilite indemnizaciones. Aunque la existencia de la normativa legal no garantiza su utilización por parte de los consumidores, es evidente que la ausencia de dicha normativa impide determinados procesos entre los miembros del sistema (siendo éstos los pasajeros y la compañía, por ejemplo). Como vemos, la normativa legal es un recurso propio del sistema independiente de los recursos personales de sus miembros.

3) Contextos sociales: son los lugares específicos en los que se produce la interacción social que caracteriza el sistema. Desde las instalaciones deportivas de un instituto, pasando por una sala de descanso para empleados, el local de la asociación de vecinos, un parque o, por citar sólo algunos ejemplos, la sala de plenos de un ayuntamiento, constituyen todos ellos contextos sociales de diferentes sistemas. Cada uno de estos contextos sociales tiene la capacidad de permitir la interacción entre los miembros del sistema y, por tanto, que se potencien los recursos personales y que se acceda a los recursos sociales. Por ejemplo, los locales de una asociación de familias de acogida permiten la interacción entre los vecinos interesados, pongamos por caso, en iniciar el proceso de acogida. En el curso de esta interacción, no sólo se accede a información clave sobre las condiciones legales del acogimiento legal (recursos sociales), sino que se posibilita la transmisión de estrategias, experiencias, etc. de unos miembros a otros (es el potencial de los recursos personales).

4) Límites del sistema: hace referencia a la permeabilidad de un sistema para permitir a sus miembros interactuar en otros sistemas relacionados. En gene-

ral, la permeabilidad de los sistemas facilita el intercambio de recursos personales y sociales entre sistemas. Volviendo al sistema familiar, si existe la percepción de que el entorno extrafamiliar constituye una constante amenaza, el sistema se volverá impermeable a la influencia exterior, y se caracterizará por una inflexibilidad considerable en lo que se refiere a permitir influencias que procedan de fuentes externas a la familia. Esto puede ser especialmente importante en situaciones difíciles en las que la familia perciba que las soluciones a sus problemas deben proceder de la familia misma, con lo que se niega el acceso a recursos personales y sociales del entorno (vecinos, quizá ayudas económicas, asesoramiento psicológico, etc.).

2.2.2. Procesos del sistema social

Al igual que al hablar de las estructuras, podemos diferenciar cuatro procesos fundamentales en todo sistema social: 1) la reciprocidad, 2) la creación de redes, 3) la ampliación de los límites y 4) los procesos de adaptación.

1) **Reciprocidad:** son las diversas formas en que los participantes en un sistema social definen y crean los patrones de intercambio. Son, por tanto, estilos específicos de comportamiento dentro de un sistema que pueden potenciar o limitar el acceso a los recursos personales y sociales. Un elemento esencial de la reciprocidad es la percepción que los miembros de un sistema tienen con respecto a la existencia de relaciones recíprocas. Por ejemplo, un profesional que percibe en el trato con los participantes que las soluciones a los problemas planteados son exclusivamente de su competencia (esto es, percibe una ausencia total de reciprocidad) no buscará soluciones y aportaciones alternativas a las suyas entre los propios participantes, lo que limitará el acceso a los recursos personales y sociales del sistema.

2) **Creación de redes:** hace referencia a los pasos o procedimientos que utilizan los miembros para crear nuevas relaciones, tanto en el seno del sistema como con personas de otros sistemas. Mientras que la reciprocidad implica un compromiso y preocupación por el otro, en la creación de redes las personas sólo tratan de entrar en contacto con otras personas. La importancia de ampliar las redes tanto dentro como fuera del sistema radica en que por medio de este proceso es posible identificar nuevos recursos del propio sistema (tanto personales como sociales). Por ejemplo, en el caso que hemos visto de las familias de acogida, es gracias al establecimiento de nuevas redes como algunos padres obtienen información y recursos válidos para iniciar o completar satisfactoriamente el proceso de acogida.

3) **Ampliación de límites:** hace referencia al intercambio de recursos entre sistemas que realizan personas convenientemente reconocidas por el propio sistema para llevar a cabo esa función. Es, por tanto, un proceso formalizado

por medio del cual el sistema es representado por una o varias personas con el objeto de atender demandas o situaciones que así lo exigen. El rol asumido por el representante es de colaborador con otros sistemas, lo que hace de la ampliación de límites un mecanismo fundamental para conocer y transmitir a otros miembros del sistema cómo funcionan otros sistemas afines. Esta circunstancia permite, al igual que con la ampliación de redes, descubrir recursos en los que el propio sistema no había reparado. Desde el punto de vista de la ampliación de límites del sistema social, podemos intuir los beneficios que se obtendrán de reuniones en el ámbito nacional de representantes de asociaciones de un mismo campo (violencia, consumo de drogas, etc.), reuniones internacionales de ONG, colaboración entre profesionales de distintas administraciones, etc.

4) Adaptación: hace referencia a los procesos que generan los participantes en el sistema social para responder a las demandas del sistema, especialmente a aquellas que proceden del exterior. Estas adaptaciones pueden desarrollarse a partir de la reciprocidad, la creación de redes o la ampliación de límites. Lo importante de la adaptación consiste en que no obedece a un proceso pasivo de ajuste a nuevas condiciones, sino a un esfuerzo activo por influir en los procesos y las estructuras de un sistema en respuesta a demandas ambientales externas.

2.2.3. Estabilidad y cambio de las estructuras y procesos: valores, normas y roles

Tanto desde el punto de vista del estudio del sistema social como desde el punto de vista de la prevención e intervención en sistemas sociales, existen tres elementos inherentes a todo sistema que condicionan los procesos de cambio en los mismos: los valores, las normas y los roles.

Aplicando estos conceptos al estudio de los sistemas sociales, podemos decir que:

- Los valores permiten las justificaciones ideológicas del comportamiento.
- Las normas generan expectativas generales de los participantes en un sistema social.
- Los roles son formas específicas de comportamiento asociadas a posiciones sociales determinadas dentro del sistema.

Veamos cómo influye cada uno de estos elementos en el funcionamiento del sistema:

1) **Valores.** Cuando el o la psicólogo/a comunitario/a considera los valores que caracterizan al sistema, puede descubrir valores específicos cuya excesiva presencia ha llevado a patrones de interacción social determinados, así como la manera en que esos valores están bloqueando los cambios y generan ciertos criticismos hacia determinadas prácticas. Por otra parte, permitir la expresión de valores dentro de un mismo sistema puede favorecer procesos de acercamiento entre los participantes, ya que a menudo las personas con valores similares tienden a aproximarse mutuamente. En este sentido, los participantes pueden no ser conscientes de la similitud entre sus valores y el del resto de los participantes, de modo que se obstruye el proceso de acercamiento.

2) **Normas.** Las normas cumplen varias funciones:

- a) Permiten integrar a las personas en los sistemas.
- b) Establecen un marco de referencia que facilita los procesos de ajuste en el sistema.
- c) Proporcionan justificación social y moral para las actividades del sistema.

En general, las normas proporcionan a los participantes un marco de referencia sobre qué comportamientos son apropiados y aceptables.

3) **Roles.** El comportamiento de una persona es, en parte, determinado por otros, quienes tienen ciertas expectativas sobre el rol en el que el desempeño de la persona se evalúa. Pero no todos los miembros de la comunidad tienen la misma intensidad e importancia en los mensajes que emiten a quien ejecuta el rol. Por ejemplo, el papel de los padres en su relación con la escuela puede ser fomentado desde diferentes fuentes: vecinos, profesores, director de la escuela por medio de notas, etc. La forma en que estos mensajes afectarán al rol de padres en el contexto escolar será diferente en función de la proximidad de estos mensajes. En el contexto de la intervención comunitaria, los mensajes que se emiten entre los participantes (incluyendo entre éstos al/a la profesional) también ejercen su influencia en la delimitación del rol. En el caso más evidente, los mensajes del/de la psicólogo/a comunitario/a ayudan a configurar el rol de participante, un aspecto crucial de la intervención comunitaria que puede condicionar todo el proceso.

2.2.4. Entrada, socialización y desarrollo en el seno de los sistemas sociales

El funcionamiento de las personas en los sistemas sociales tiene un marcado carácter evolutivo. Por ello, la percepción que un miembro tiene de su contribu-

ción al sistema al que pertenece varía en función de la fase en la que se encuentre con respecto a ese sistema. Se pueden diferenciar tres fases principales: la entrada al sistema, la socialización en el sistema y el desarrollo en el sistema.

1) **Entrada.** La entrada es el proceso por el que una persona se introduce en un nuevo sistema social. En general, los sistemas sociales articulan mecanismos formales e informales de entrada a los mismos. Entre los primeros estarían las entrevistas o presentaciones planificadas; entre los segundos, las reuniones de bienvenida o los actos sociales (por ejemplo, una cena). Si estas situaciones son congruentes con el sistema de creencias tanto del sistema como del nuevo miembro, el proceso de entrada se ve considerablemente facilitado. Pero si existe una incongruencia entre este tipo de estructuras y las creencias de los participantes, el proceso se ve obstaculizado. En este caso, la capacidad de un sistema para renovar sus estructuras, adaptándolas a nuevas situaciones o nuevos miembros, es fundamental para garantizar un funcionamiento adecuado del mismo.

2) **Socialización.** Es el proceso mediante el cual los participantes adquieren los conocimientos, habilidades y características que les permitirán adquirir el estatus de miembros del sistema. Cada sistema social tiene sus propios mecanismos de socialización de sus miembros; con ello se pretende que los límites entre el individuo y el contexto social más amplio sean cada vez más difusos. En otras palabras, que la persona perciba ese contexto social como algo que le es propio, más que como algo externo a él que le amenaza. Además, esta dispersión de los límites provoca a menudo una adaptación que es mutua: de la persona al sistema y del sistema a la persona. De este modo no sólo se facilita la integración por medio de la socialización, sino que es el propio sistema también el que desarrolla nuevos recursos –son sus miembros– con los que afrontar el cambio y la adaptación.

3) **Desarrollo.** El desarrollo hace referencia al grado de estructura organizacional adquirido por un sistema. Cuanto más desarrollado está un sistema, mayor control tienen sus miembros sobre las transacciones que se producen en él. A medida que un sistema aumenta en tamaño y complejidad, es probable que se obstaculice la utilización de los recursos personales de todos y cada uno de sus miembros. De ser ésta la situación, sólo unos cuantos dispondrán de la capacidad de ofrecer sus recursos y recibir los de otros participantes. En otras palabras, la probabilidad de aislamiento en los miembros aumenta. El desarrollo de un sistema se ve en ocasiones dificultado por la tendencia que muestran los sistemas convencionales complejos y grandes a depender menos de los recursos de sus miembros y a sustituirlos por un conjunto formalizado de roles para asegurar determinadas tareas.

3. Urie Bronfenbrenner y la ecología del desarrollo humano

3.1. La interacción entre persona y ambiente

Ya hemos visto cómo los sistemas sociales condicionan y dan sentido al comportamiento de las personas, tanto por medio de sus estructuras como de sus procesos. Además, estos sistemas están de alguna manera ordenados en cada sociedad, presentando una serie de patrones de relación que les son característicos. Hemos presentado en el apartado anterior alguno de estos patrones de relación entre los sistemas y los beneficios que se obtienen de la mutua influencia entre los sistemas sociales, beneficios que no sólo alcanzan a los propios sistemas implicados, sino también a sus participantes.

Debido a las numerosas variaciones que se pueden producir entre los distintos tipos de relación entre sistemas, se hace necesario un trabajo conceptual que permita identificar modelos de relación entre ellos y los efectos que estos patrones relacionales tienen sobre sus miembros. A nuestro entender, ninguna orientación teórica ha acometido con mayor ingenio esta tarea que el trabajo de Urie Bronfenbrenner en su ecología del desarrollo humano.

Las muñecas rusas de Bronfenbrenner

Los sistemas sociales, para Bronfenbrenner, muestran un patrón de relaciones que opera en distintos niveles. Como primera intuición, los sistemas presentan una estructura anidada en círculos concéntricos. En el centro se encuentra la persona en desarrollo y se ve afectada por entornos que van de lo más inmediato –son los círculos más próximos– a los más distantes –son los círculos exteriores. Son como las muñecas rusas, en las que las más internas están condicionadas por el tamaño de las más externas y, por tanto, influidas por lo que pasa en ellas. Por ejemplo, no podemos dejar de trasladar todas las muñecas si cambiamos el emplazamiento de la que las contiene a todas. Aunque la persona en desarrollo se encontrara en la muñeca más interior, pongamos por caso una hormiga, y dependiera de forma inmediata de las condiciones de temperatura, humedad, espacio, etc. de esa muñeca interior, tales condiciones están a su vez influidas por las condiciones de las muñecas que la contienen. En otras palabras, lo que sucede en un sistema social –en una muñeca– influye en lo que sucede en otros sistemas sociales –las otras muñecas– y todo ello, a su vez, influye en la persona en desarrollo –en nuestro caso, la hormiga.

El trabajo de Bronfenbrenner está fuertemente influido por la psicología de Kurt Lewin y las teorías sobre el desarrollo del individuo de Piaget. Expresándolo de forma muy global, ambos autores se preocuparon por comprender cuál era la relación que se establecía entre el individuo y su entorno. Mientras que Lewin incidió en que la percepción del ambiente es indispensable para comprender el comportamiento de las personas, Piaget centró su análisis en la mutua influencia persona-ambiente que caracteriza el desarrollo evolutivo. Repasemos con mayor detalle estos precedentes teóricos.

Kurt Lewin, considerado uno de los fundadores de la psicología social moderna, mantuvo que la conducta que observamos en una persona es, básicamen-

te, una función del tipo $C = f(PA)$, donde C es la conducta, P es la persona y A es el ambiente, siendo f la relación entre estos dos últimos. Además, el ambiente influye en tanto que es percibido y deja un papel secundario para las características objetivas de este ambiente. Esta suposición tiene una implicación importante: la percepción del ambiente no sólo depende del ambiente en sí, sino de la persona que interactúa en este ambiente.

“[...] Lewin describe cómo cambia la realidad a medida que uno se acerca al frente. Lo que al principio aparece como una hermosa escena bucólica de tierras de cultivo, campos y zonas boscosas, se va transformando poco a poco. La cima boscosa de la colina se convierte en un puesto de observación; su ladera protegida, en un lugar para el emplazamiento de cañones. Una cañada poco expuesta se ve como una probable estación de asistencia para un batallón. Los aspectos naturales del paisaje, que apenas unos kilómetros antes constituían un deleite, ahora se consideraban amenazadores: el peligroso desfiladero, el camuflaje de los árboles, la colina que esconde al enemigo oculto, el objetivo invisible del que hay que apoderarse, el lugar y el momento de seguridad después de la refriega...”

U. Bronfenbrenner (1987). *Ecología del desarrollo humano* (p. 43). Barcelona: Paidós.

Puesto que el ambiente es básicamente la percepción que tenemos de él, el comportamiento de las personas está profundamente influido por el significado que atribuyen a los contextos en los que interactúan; esto es, a los sistemas sociales de los que forman parte.

Por su parte, el trabajo de Piaget había mostrado que el niño, por medio de su interacción con el ambiente, no se dedicaba a reflejar y descubrir cuáles eran sus características, sino que, más allá de eso, realizaba una genuina construcción de la realidad. Según Piaget, si bien al principio el bebé confunde las características subjetivas y objetivas del ambiente, lo que le puede llevar a experimentar frustración e incluso daño físico, poco a poco va siendo capaz de adaptar su imaginación a las limitaciones de la realidad objetiva e, incluso, puede llegar a reformar el ambiente para que éste sea compatible con sus capacidades, necesidades y deseos. Para Bronfenbrenner, esta capacidad de remodelar la realidad de acuerdo con las propias aspiraciones es la máxima expresión del **desarrollo humano**.

La ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos, en tanto que este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre tales entornos y por los mayores contextos en los que están incluidos.

Esta definición de desarrollo humano, junto con su marcado carácter ecológico, tiene profundas implicaciones en el análisis del ajuste psicosocial de la persona y en el papel que el entorno tiene en dicho ajuste.

1) **El ser humano es activo**. Por lo general, las personas no se limitan a responder a las demandas ambientales; más bien construyen sus propios mundos

en función de las situaciones por las que atraviesan –o a pesar de éstas. Esta actividad es inherente a la persona, por lo que es de esperar que, con las condiciones adecuadas, las gentes busquen y encuentren las soluciones más convenientes en cada situación. La pasividad es más una respuesta a la situación que una condición humana; por tanto, es fundamental disponer de los recursos personales y sociales adecuados para evitar que se inhiba la actividad. El papel de la psicología comunitaria debe ser el de potenciar recursos (personales y sociales) que permitan este desarrollo.

2) **La influencia de los entornos.** La teoría postula que no sólo los entornos más próximos a la persona ejercen influencia, sino que también lo hacen los más distantes e, incluso, la relación entre los diferentes entornos. No sólo nos influye lo que experimentamos directamente, sino lo que experimentan aquéllos con los que nos relacionamos e, incluso, la posibilidad de que podamos relacionarnos con personas de otros ámbitos con otras percepciones y experiencias. En cierto sentido, nuestro crecimiento personal descansa en la naturaleza del sistema social más amplio –por ejemplo, la sociedad–, ya que de él surgen los patrones de intercambio que condicionan nuestra experiencia diaria. Integrarse, por tanto, es también ser capaz de conocer y participar en otros sistemas, para lo cual es preciso que existan mecanismos potenciadores en el conjunto de la sociedad. Así, la sociedad inmovilista recluye a las personas en unos cuantos sistemas estancados y sanciona todo intento de transgredir ese aislamiento. La sociedad dinámica establece mecanismos que favorecen la interacción entre muy diversos sistemas, de modo que se enriquece la experiencia personal de cada uno de sus miembros.

Por tanto, si el desarrollo descansa en la actividad y esta actividad se ve favorecida cuando el contexto permite múltiples y variadas interrelaciones entre distintos sistemas sociales, el bienestar psicosocial de la persona se potencia cuando la sociedad en la que vive le permite desplegar toda su actividad. Para Bronfenbrenner, son las políticas sociales las que definen los posibles cursos de acción que permiten desplegar la máxima actividad, y es la labor del psicólogo no sólo intervenir en las personas –y los contextos–, sino también en esas políticas sociales.

Tratad de imaginar...

... qué efecto tendría el diseño de una escuela que limitara toda la actividad de los niños al aula. Sin horario de recreo, silencio absoluto, sin descansos, sin interacciones ni dentro ni fuera del aula... Probablemente, más que tratar a los desafortunados alumnos de este colegio, sería más eficaz cambiar la política educativa que permite este tipo de diseño educativo.

3.2. La estructura anidada de los contextos o sistemas

El trabajo de Bronfenbrenner va más allá del reconocimiento del papel del ambiente en el comportamiento de la persona, algo probablemente asumido por un número considerable de estudiosos de la naturaleza humana. Desde nuestro punto de vista, la principal virtud de su teoría es la forma en que analiza el ambiente y los distintos niveles en que esa influencia se produce. En general, su idea se puede expresar de la siguiente manera: **nos influye lo que experimentamos directamente y aquello que tiene efecto sobre lo que nos influye directamente.** Dicho así, parece que Bronfenbrenner está afirmando que

prácticamente todo nos influye. Y así es. Sin embargo, su ecología del desarrollo humano permite aventurar hipótesis no sólo sobre qué tipo de efectos tendrán determinados aspectos del ambiente, sino de qué forma puede dirigirse la intervención en ellos para potenciar el desarrollo de sus participantes.

En otros términos, la teoría de Bronfenbrenner es básicamente un modelo sobre la realidad social de las personas, compuesta de distintos sistemas en diferentes niveles que muestran un patrón de interrelaciones e influencias mutuas. Además, estos sistemas reflejan una estructura ecológica anidada: en el centro se encuentra la persona en desarrollo, inmediatamente después los entornos en los que interactúa directamente y, más allá, un conjunto externo de influencias de otros sistemas sociales en cuya periferia, abarcando el resto, se encuentran los patrones de la ideología y las instituciones sociales de cada cultura.

“[...] en la costa francesa de Nueva Escocia, comencé mi carrera de investigaciones interculturales en Europa [...], la URSS, Israel y otros lugares, incluido un vistazo profundamente aleccionador a la República Popular China. La experiencia en estas sociedades produjo en mí dos efectos profundos [...]. En primer lugar, amplió radicalmente mi convicción de la capacidad de adaptación, la versatilidad y las buenas perspectivas de la especie *Homo Sapiens*, tal como lo demuestra su capacidad para adaptarse, tolerar y, sobre todo, crear ecologías en las que vive y se desarrolla. [...] La segunda lección que aprendí [...] es que la política oficial tiene poder suficiente para afectar el bienestar y el desarrollo de los seres humanos, al determinar sus condiciones de vida.”

U. Bronfenbrenner (1987). *Ecología del desarrollo humano* (p. 17). Barcelona: Paidós.

3.2.1. El microsistema

Un microsistema es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares.

El microsistema refleja el entorno inmediato en el que interactuamos. No hay un microsistema, sino muchos. Conforme nos desarrollamos en sociedad, vamos incorporando nuevos microsistemas y vamos experimentando la influencia de otras personas en nuestro comportamiento. Los microsistemas se caracterizan por sus actividades, roles y relaciones interpersonales. Esto es algo que ya habíamos presentado al hablar de los sistemas sociales: en ellos los participantes generan vínculos con otras personas, asumen roles y desarrollan determinadas actividades que los definen.

El desarrollo de la persona es, en parte, la creación de nuevos microsistemas en los que interactuar. El bebé comienza con un número limitado de microsistemas (familia y cuidadores/as, básicamente), para ir incorporando durante su desarrollo nuevos microsistemas a su entorno (escuela, amigos, etc.). Lo importante para Bronfenbrenner es que estos microsistemas permiten asumir nuevos roles, establecer nuevas relaciones interpersonales y realizar distintas actividades: permiten crecer personalmente. Y en el caso de que se produzcan pro-

cesos destructivos en alguno de estos microsistemas, los demás pueden servir de apoyo al desarrollo. En otros términos, cuanto mayor sea el número de patas que sostengan un taburete –cuanto mayor sea el número de microsistemas en los que interactúa la persona–, mayor número de patas rotas aguantará antes de ceder –mayor resistencia presentará ante situaciones negativas o pérdida de algunos contextos. Es, por tanto, una teoría que defiende la apertura de la persona al mundo y, como veremos, la necesidad de diseñar y planificar de forma global intervenciones que permitan mantener o mejorar procedimientos de apertura al mundo de las personas en su vida social.

Hasta cierto punto, somos lo que hacemos en nuestros microsistemas, y lo que hacemos determina cómo los percibimos y cómo nos percibimos a nosotros/as mismos/as. El alumno con problemas de aprendizaje que es centro de las ironías del profesor aprende de esta manera a percibirse diferente a los demás de la misma manera que el ocioso que se enrola de voluntario en una organización de ayuda aprende a percibirse como una persona útil. La cuestión, entonces, es cuál es la capacidad que tienen las personas para ensayar nuevos roles y realizar nuevas actividades en distintos microsistemas. Desde el punto de vista de la ecología del desarrollo humano, esta capacidad deriva tanto de las características de la persona como de la estructura del ambiente. Aquí el concepto clave es el de **relación**. Tanto la posibilidad de que las personas se relacionen en un microsistema como de que los propios microsistemas puedan a su vez relacionarse es la base del desarrollo humano. Además, esta relación debe permitir el protagonismo de los/las participantes, con el objeto de que se asuman nuevos roles y se potencie la actividad en su sentido más amplio. Como veremos, un desarrollo completo no sólo incluye la interacción en microsistemas diversos, sino la posibilidad de que dichos microsistemas reflejen también un patrón de relaciones que faciliten el intercambio de información y las múltiples influencias entre ambos. Éste sería el siguiente nivel de análisis: el **mesosistema**.

3.2.2. El mesosistema

Un mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (por ejemplo, para un/a niño/a, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de padres del barrio; para un/a adulto/a, entre la familia, el trabajo y la vida social).

Si en el nivel de microsistema el análisis se centra en conocer el tipo de relaciones que se establecen entre la persona en desarrollo y aquellas personas con quienes interactúa directamente, en el nivel de mesosistema el análisis se centra en el tipo de relaciones que se establecen entre los diferentes microsistemas en los que participa la persona. Así, de la misma forma que la reciprocidad en las

relaciones caracteriza un microsistema que potencia el desarrollo de la persona, la interconexión entre los microsistemas (mesosistema) también lo hace.

El caso de las parejas

Desde el punto de vista de la ecología del desarrollo humano, la pareja es un microsistema en el que la persona se desarrolla y participa activamente. No es difícil imaginar cómo debe ser una buena relación de pareja: potencia nuevos roles, nuevas actividades, permite la satisfacción de nuevas necesidades y, en definitiva, potencia el desarrollo personal. Durante la evolución de la vida del sistema “pareja” hay momentos clave que tienen que ver con la integración de ese microsistema en una red de relaciones sociales más amplia. Los primeros contactos entre el compañero/a sentimental y la familia es, sin duda, un momento al que se concede una gran importancia para ambos microsistemas (la pareja y la familia). Aunque este contacto entre microsistemas no determina el curso posterior de la relación de pareja, puede ser fuente de tensiones que acaben influyendo en la propia pareja. En el caso más extremo, si en el nivel del mesosistema las relaciones son inexistentes (amigos, vecinos, familia, compañeros de trabajo, etc.), el potencial de la persona en desarrollo se ve afectado considerablemente.

Existen varias formas en las que los microsistemas pueden entrar en relación. Pueden existir relaciones directas, en las que una persona de un microsistema interactúa también con personas de otro microsistema. Por ejemplo, cuando la madre acompaña al niño en su primer día de colegio, o cuando la profesora entra en contacto con los padres para discutir la evolución escolar del hijo. Desde el punto de vista del desarrollo humano, la relación entre microsistemas potencia el desarrollo y facilita la adaptación de la persona a nuevos entornos en los que interactúa directamente. Sin embargo, para Bronfenbrenner, la principal función que cumple la relación entre microsistemas es **no intencional**: sirven para transmitir información acerca de un entorno. Esta información puede provenir de distintas fuentes: comunicaciones directas –orales o escritas–, tradiciones, experiencia propia, medios de comunicación, etc. Además, esta información contiene valores y actitudes hacia otros microsistemas, lo que influye de forma considerable en la percepción que la persona en desarrollo tendrá en esos microsistemas en los que interactúa.

Si el padre, por prejuicio hacia el grupo étnico del profesor/a, critica a éste en presencia del niño/a, la percepción del microsistema escolar en el niño se ve profundamente influida; y junto a ello, probablemente sus actitudes y su comportamiento en clase. También la familia puede transmitir otro tipo de actitudes hacia la escuela: “los estudios son una pérdida de tiempo”, “cuanto antes te pongas a trabajar, mejor”, “allí no te van a enseñar nada que te sirva para la vida”, etc. Obviamente, no todos los microsistemas tienen la misma influencia y, en nuestro ejemplo, el hecho de que el profesor prejuzgue y transmita información crítica sobre la familia del niño probablemente no tendrá tanta influencia en su desarrollo familiar. Esto es así porque determinados microsistemas actúan como **filtros de la información**.

Aunque esta idea no es tratada de forma expresa por Bronfenbrenner, está implícita en su estructura ecológica. Cuanto más próximo se encuentra un sistema a la persona en desarrollo –cuanto más interior es el círculo–, mayor efecto tiene en su desarrollo personal. Tanto la teoría sociológica como la psicología social han identificado estos círculos concéntricos como **grupos primarios**. Su in-

Haciendo turismo

Todos hemos experimentado la enorme diferencia que existe entre visitar una ciudad en la que no conocemos a nadie o visitar a un amigo que vive en esa ciudad. Nuestro conocimiento de la ciudad (su cultura, cómo viven, etc.) se potencia en este segundo caso, y en general solemos disfrutar más de este tipo de visitas. Esto se podría explicar por la interrelación entre microsistemas (nueva ciudad y amistades).

fluencia en la persona es mayor que la de otros grupos, puesto que en ellos se **expresan las emociones y se establecen los vínculos más sólidos**. Los grupos primarios son la familia, las amistades, las relaciones íntimas y de confianza, etc. Debido a la influencia de estos grupos en el desarrollo, su capacidad para filtrar y dar contenido a la información es considerable.

Los microsistemas filtrando la información

La madre al hijo con respecto a un programa escolar de integración de los emigrantes: “lo que tienen que hacer los emigrantes es volver a su país y dejarnos trabajar en paz”.

El hermano mayor con respecto a los cabezas rapadas del barrio: “son las únicas personas auténticas del barrio”.

El amigo ante una dosis de droga: “eso de que es malo es mentira, tú pruébala y después me cuentas. Fíate de mí, que yo nunca te engañaría”.

Estos y otros muchos ejemplos ilustran cómo las actitudes y valores de un microsistema hacia otro pueden influir en las actitudes de la persona en desarrollo y condicionar su desarrollo personal.

Desde el punto de vista de la intervención, es fundamental proporcionar información adecuada sobre la naturaleza de determinados microsistemas que pudieran ser de utilidad para la persona en desarrollo. Por ejemplo, si la familia y amigos legitiman los grupos de autoayuda como un recurso eficaz de ayuda, la persona en desarrollo puede animarse a interactuar en ese nuevo contexto, confiado de que es un recurso válido para afrontar sus problemas. Lo mismo puede decirse de la ayuda psicológica más tradicional (terapia). Como vemos, esto abre una vía importante para transformar los entornos más próximos en los que la persona se desarrolla, lo cual posibilita la inclusión de nuevos microsistemas o, alternativamente, elimina la influencia de microsistemas que limitan el desarrollo personal (por ejemplo, compañeros en el abuso de alcohol). Además, ofrece la posibilidad de intervenir en la persona en desarrollo sin la condición de interactuar directamente con ella. Éste sería ya el siguiente nivel de la estructura ecológica: el **exosistema**.

3.2.3. El exosistema

Un exosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en dicho entorno.

Probablemente, de todos los elementos que componen la estructura ecológica de Bronfenbrenner, quizá sea el exosistema el que menos atención haya recibido por parte de los profesionales, al menos de forma consciente. Una excepción la constituyen las investigaciones sobre el estrés en el trabajo, cuando se

refieren al **efecto de desbordamiento** (*spillover effect*). Este efecto refleja la influencia que el entorno laboral tiene en la vida familiar y postula que el estrés laboral de un miembro de la familia encuentra una continuidad natural en el aumento de las tensiones familiares; por su parte, estas tensiones familiares aumentan la vulnerabilidad de la persona, lo cual también incrementa las tensiones laborales. Es una espiral de estrés que, poco a poco, va erosionando tanto las relaciones familiares como las laborales.

Desde el punto de vista exosistémico, en el caso del efecto de desbordamiento, la familia está sometida a una influencia sobre la que no tiene ningún control: el entorno laboral de uno de sus miembros. Esta influencia procede del exterior pero incide en el microsistema familiar y es, por tanto, una influencia exosistémica. La importancia de este nivel de análisis reside en que identifica múltiples efectos que se producen de manera indirecta en el desarrollo de la persona que tradicionalmente se han venido ignorando. Además, permite establecer nuevas vías de intervención cuando el acceso a los microsistemas de la persona en desarrollo no está disponible. Desde una perspectiva muy amplia, la formación de los profesionales de la salud mental (cursos de reciclaje o formación continuada) es una intervención exosistémica en los potenciales clientes; la publicación de un artículo científico que algunos profesionales ponen en práctica es también una forma de intervención exosistémica. Como vemos, las posibles influencias son numerosas y las posibilidades de intervención, abrumadoras.

Intervención exosistémica en protección de menores

Un ejemplo de intervención exosistémica en protección de menores es el llevado a cabo por Carreras (2002) en un centro de acogimiento residencial de la ciudad de Valencia. Esta autora se dedica a trabajar no con los niños de la residencia, sino con los profesionales que los atienden, en su mayoría educadores sociales. La intervención se centra fundamentalmente en discutir y adoptar nuevas formas de relación con los niños (dinámicas, entrevistas personales, discusión de objetivos, etc.) y en consensuar modelos de intervención entre los profesionales que se adapten a sus necesidades. El resultado de la intervención, leído en clave exosistémica, no puede ser más alentador: aumento de la motivación y satisfacción laboral entre los educadores, una percepción positiva sobre la propia labor dentro del centro, etc. Además, los educadores afirman que su relación con los niños ha mejorado sustancialmente y que algunos de ellos muestran también mayor interés en lo que sucede en el centro, implicándose en las dinámicas y completando los programas.

Como vemos, ha habido un efecto en el comportamiento de los menores, pero la psicóloga comunitaria ni siquiera ha tratado con ellos. Su influencia se ha producido a partir del exosistema de los menores. El modelo ecológico permite predecir este tipo de resultados, animando esta forma de intervención. La ausencia de un modelo como éste probablemente desacreditaría o dejaría en un lugar secundario este tipo de intervenciones en el nivel exosistémico.

La existencia del nivel exosistémico justifica, además, el desarrollo comunitario, en términos de servicios, instalaciones y fomento de las asociaciones y organizaciones en el seno de la comunidad. Desde este punto de vista, una comunidad integrada que dispone de mecanismos y contextos de participación constituye un recurso para el desarrollo personal de **todos** los miembros de la comunidad, y no sólo de aquellos que utilizan esos recursos. Esto es así porque los microsistemas de aquellos miembros que participan se ven afectados de forma positiva, incluso en

Lectura complementaria

A. Carreras (2002).
Elaboración de un programa para centros residenciales en protección de menores. Tesis doctoral no publicada.
Valencia: Universitat de València.

el caso de que los miembros de esos microsistemas no tengan relación directa con esas iniciativas. Estas ideas llevan, lógicamente, a preocuparse por el diseño de políticas oficiales que tengan en cuenta las enormes posibilidades del exosistema en el desarrollo de las personas. En otras palabras, lleva a la preocupación por intervenir en el **macrosistema**, la estructura ecológica más externa que condiciona las relaciones de todas las demás estructuras.

3.2.4. El macrosistema

El macrosistema se refiere a las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (microsistema, mesosistema y exosistema) que existen o pueden existir en el ámbito de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente tales correspondencias.

El macrosistema es la estructura ecológica más externa a la persona en desarrollo, que influye en el individuo fundamentalmente por medio de su capacidad para determinar qué relaciones entre las distintas estructuras se producirán en un momento histórico determinado. Bronfenbrenner equipara el macrosistema a un tren. El símil se nos antoja provechoso. Así, puede haber vagones de primera clase y de segunda, o puede ser un tren de largo recorrido que sólo pare en estaciones determinadas (por ejemplo, grandes núcleos urbanos). Además, puede haber servicios para todo el tren (cafetería) o sólo para unos cuantos (los pasajeros de primera clase). Por otra parte, los vagones pueden estar interconectados entre sí o aislados. También el tren define el tipo de vagón: el nivel de comodidad puede ser similar en todos los vagones y algo mejor en primera clase, o las diferencias pueden ser muy marcadas. Si, por último, exploramos con mayor detalle este símil, aún tendríamos que contestar preguntas del tipo: ¿quién decide el tipo de tren?, ¿quién decide las estaciones de parada y destino?, ¿quién decide los horarios y los precios del pasaje?, etc.

El macrosistema es, por tanto, la ideología y el sistema de creencias de la sociedad en la que estudiamos a la persona en desarrollo. Aquí podríamos incluir desde el ordenamiento jurídico de una sociedad, pasando por los valores y tradiciones, la influencia de la religión, las políticas sociales, etc. Además, el macrosistema también ejerce su influencia en el ámbito de la subcultura; esto es, los grupos étnicos, los estratos profesionales, las clases sociales, etc.

Esta influencia macrosistémica tiene que ver, como hemos visto, con el tipo de correspondencias que se establecen entre las restantes estructuras ecológicas. Esto es una consecuencia lógica de la teoría de Bronfenbrenner de equiparar en cierta forma desarrollo con capacidad de relación, como ya hemos discutido con anterioridad. De este modo, un macrosistema que restrinja las posibles interrelaciones de las estructuras ecológicas es un macrosistema que limita el desarrollo

La ley seca

La promulgación de una ley puede entenderse como una intervención macrosistémica que afecta al desarrollo de las personas. Pensemos por ejemplo en los efectos, a veces conocidos y otras algo mitificados por el cine, de la promulgación de la ley seca en Estados Unidos a principios del siglo XX. Es evidente que provocó una profunda transformación en las correspondencias entre determinadas estructuras ecológicas: eliminación de un tipo de ocio hasta entonces legal (bares), fomento de nuevas relaciones sociales (la clandestinidad), auge de una nueva élite (los gánsters), etc.

de la persona. Por tanto, intervenir en el desarrollo es también intervenir en el macrosistema.

Cuando observamos la evolución de una sociedad, es frecuente encontrar cambios en los valores y las costumbres que, en ocasiones, se traducen directamente en cambios en las leyes. No hay que olvidar que una de las fuentes del derecho es la costumbre. Cuando se produce el cambio y quién decide ese cambio es un tema que excede nuestra capacidad de explicación. Algunos consideran que una élite dirige los hilos de la sociedad (sería el ejemplo de la superestructura en el marxismo) y otros consideran que existe una mutua influencia entre la ideología y los ciudadanos, que se ajustan mutuamente para dar solución a los problemas que plantea el desarrollo de la sociedad (ésta sería la lectura plural que dan los políticos en los sistemas democráticos). Independientemente de la posición por la que optemos, parece evidente que la intervención en el ecosistema de las personas pasa también por incidir en las políticas oficiales; por ejemplo, bien sea promoviendo y participando en movimientos ciudadanos o contribuyendo como expertos en la elaboración de la legislación. Aquí el papel del conocimiento científico es fundamental y no resultan sorprendentes, desde este punto de vista, las polémicas que se suscitan siempre que se pretende cambiar las leyes educativas o delimitar desde la administración el contenido de los libros de texto.

Las AMPA

Una ley educativa que promueva el papel protagonista de las asociaciones de madres y padres de alumnos/as en los centros educativos, proporcionando lugares de reunión en los colegios o dotándolos de autonomía para diseñar actividades extraacadémicas, es una ley que también permite transformar algunas correspondencias en las estructuras ecológicas. Por ejemplo, la relación de la familia con el entorno escolar. Este protagonismo de los padres puede traducirse en una identificación de necesidades de desarrollo de los niños y en la transmisión de estas necesidades al centro. Además, en tanto que miembros de la comunidad, los padres pueden ser un importante dinamizador de la apertura del centro a la comunidad, poniendo en contacto a miembros de la comunidad con la institución educativa.

Esto conecta con la definición que da Bronfenbrenner de macrosistema, al señalar que el macrosistema también se refiere a las correspondencias que podrían existir. Esto, como señala el propio autor, permite ir más allá del concepto de *statu quo* para incluir:

“[...] los posibles esquemas para el futuro que se reflejan en la visión que tienen de una sociedad sus líderes políticos, sus planificadores sociales, sus filósofos y los estudiosos de las ciencias sociales, que se dedican al análisis crítico y a la modificación experimental de los sistemas sociales vigentes.”

U. Bronfenbrenner (1987). *Ecología del desarrollo humano* (p. 45). Barcelona: Paidós.

El desarrollo global de la persona, por tanto, se ve influido por el tipo de sociedad en la que vive y por las corrientes de pensamiento –oficiales o extraoficiales– que la caracterizan. Desde el punto de vista de la intervención, conocer cuáles son esas corrientes de pensamiento y qué valores se están fomentando es una condición básica para lograr cierta eficacia, como señalábamos al hablar de los sistemas sociales, los valores, las normas y los roles.

Por regla general...

... allá donde exista la intención de un cambio en la legislación en un régimen democrático, habrá un conjunto de expertos/as que avalen la necesidad de tales cambios. Estos expertos suelen ser profesionales de “prestigio”, con vastos currículos. Incidir en su formación es incidir en el macrosistema.

4. Implicaciones para la intervención comunitaria

Conforme lo hasta ahora presentado, el análisis de los sistemas sociales, los procesos que los caracterizan y la estructura ecológica en la que se insertan son elementos clave para la reflexión sobre la intervención comunitaria. Desde este punto de vista, la psicología comunitaria, que se hace especial eco de los postulados ecológicos, asume que la relación entre el/la profesional y la comunidad es la fuente principal del proceso de construcción del significado del fenómeno que se va a estudiar. Así, personas y sistemas se hacen inteligibles cuando se consideran parte de un contexto social con múltiples niveles de análisis y perspectivas. A partir de aquí, el objetivo prioritario será converger profesionales y comunidad para hacer efectiva la intervención comunitaria.

El hecho de que profesional y participantes en la intervención interactúen en un mismo sistema social lleva a analizar qué tipo de circunstancias y procesos permiten que ambos compartan un mismo universo simbólico. Como hemos presentado al hablar del modelo de Bronfenbrenner, el ambiente es en su mayor parte percepción; por tanto, el profesional y las personas objeto de la intervención deben encontrar elementos comunes que permitan experimentar el entorno de una manera inteligible: esto es, que se produzca comunicación. En otras palabras, no es posible comprender el significado de las personas o sistemas en el contexto, a menos que el/la profesional y la comunidad desarrollen criterios compartidos para su definición. Se considera que los múltiples rasgos diferentes en el medio afectan tanto a profesionales como a participantes. Unos/as y otros/as son parte integrante del contexto particular donde tiene lugar la intervención comunitaria.

Se podrían identificar cuatro núcleos constituyentes en el acercamiento ecológico que recogen los principios y estilos de actuación de profesionales y miembros de la comunidad: supuestos teóricos, la construcción social del acercamiento ecológico, el estilo de colaboración y los procesos psicosociales implicados.

4.1. Supuestos teóricos

Los supuestos teóricos que caracterizan las interrelaciones de las personas –profesionales y miembros de la comunidad– y los contextos son los siguientes:

- 1) Los significados de personas y contextos se infieren de las apreciaciones del/de la profesional y de los miembros de la comunidad, así como de la construcción de una comprensión mutua del contexto compartido.

- 2) Se observa a las personas en el contexto en términos de su ejecución de rol de creadoras de recursos y en su habilidad para afrontar las limitaciones personales, organizacionales y comunitarias.
- 3) Los contextos sociales se observan en términos de la definición de las normas sociales tal como influyen en la utilización de los recursos y en las respuestas a las limitaciones.
- 4) Los contextos sociales matizan el significado y la experiencia compartida de las personas.
- 5) El comportamiento adaptativo se define en términos de los recursos que las personas crean y utilizan en sus contextos.
- 6) El comportamiento adaptativo y sus criterios pueden variar según la situación y el momento.
- 7) Las relaciones son recíprocas: las personas influyen en los contextos y los contextos influyen en las personas; las personas influyen en otras personas y un contexto influye en otro contexto.
- 8) Los acontecimientos, contextos y personas fuera del contexto social inmediato influyen en la expresión de estructuras, roles y normas dentro de los contextos sociales.
- 9) Las transacciones persona-contexto en un medio concreto generan efectos indirectos tangibles en las interacciones de otras personas en otros contextos.
- 10) Los procesos sociales pueden facilitar o inhibir la interdependencia de personas y contextos sociales, de roles y normas sociales.

4.2. La construcción social del conocimiento ecológico

El acercamiento ecológico se sitúa en los comportamientos de las personas en contextos sociales que están a su vez relacionados con la construcción social que los/las profesionales y miembros de la comunidad han creado. Se asume que diferentes personas pueden tener diferentes construcciones.

Lo esencial en la elaboración del acercamiento ecológico es que los/las participantes sean capaces de articular conscientemente las limitaciones y las oportunidades que influyen en su propio contexto y, consecuentemente, en su propio desarrollo. Un requisito para iniciar la construcción de su propio contexto es que el/la profesional y los/las participantes asuman la ambigüedad de los procesos de descubrimiento.

Para que sea efectivo lo que se construye teóricamente de las personas y contextos sociales, el profesional de la comunidad debe aprender y experimentar tales acontecimientos y procesos relacionados con la construcción social del contexto, ya que ésta define las observaciones de roles y normas y su interdependencia con los contextos sociales.

En el acercamiento ecológico los supuestos teóricos se contrastan, evalúan y comprenden por medio del significado que tienen para los participantes que están experimentando el fenómeno. La comprensión de la expresión de los roles sociales y las normas sociales exige que los participantes desarrollen un proceso y un plan en el que se contemple el intercambio de significados entre profesionales y miembros de la comunidad.

4.3. El estilo de colaboración

En el supuesto ecológico el estilo de trabajo es la colaboración entre los/las profesionales y miembros de la comunidad. El proceso de colaboración implica que el/la profesional y los/las otros/as participantes definan una relación de trabajo para la integración de la investigación y de la intervención. Se espera que los participantes estimen conjuntamente el valor de su trabajo al redefinir la actividad conjunta. El beneficio asumido del estilo de colaboración es que el descubrimiento de la información sobre las estructuras, roles y normas expresadas en el contexto potenciarán la autenticidad, la validez y, por consiguiente, la utilidad de la intervención.

El significado de las relaciones de colaboración es que éstas ocurren en un contexto en el que las ideas se contrastan, elaboran, redefinen, examinan, reexaminan y evolucionan. Las relaciones de colaboración se convierten en una estructura social en la que tienen lugar los procesos de descubrimiento y comprensión. El observador –profesional de la comunidad– y lo observado –participantes– en esta relación crean entonces una agenda compartida para descubrir y comprender la comunidad.

4.4. Procesos sociales

La validez de la intervención ecológica sólo se consigue si los/las participantes comprenden su contexto, roles e intereses específicos del programa de colaboración. La comprensión de los procesos de colaboración y los estadios y secuencias implicados en el diseño de investigación e intervención son necesarios para crear el conocimiento contextual.

En el acercamiento ecológico sí existe una secuencia de actividades en las que el/la profesional de la comunidad comprende, aprende y se informa sobre los hechos y fenómenos en el contexto. El/la interventor/a social está preparado/a

para desarrollar y revisar sus conceptos al ritmo en que evoluciona la relación de colaboración. Lo que no es consistente con el acercamiento ecológico es que el/la interventor/a social imponga a los/las participantes conceptos e hipótesis que se han desarrollado solamente en su mente. En este caso el/la profesional está negando o no está atendiendo el contexto propio de los/las participantes. El acercamiento ecológico es inductivo, exploratorio y contextual y requiere una contrastación y retroalimentación constante; la contrastación de las ideas ocurre regresando y avanzando entre los conceptos y la experiencia del profesional y los participantes.

Estos cuatro pilares del acercamiento ecológico son interdependientes. El significado se transfiere de unos a otros y al contexto total. También se asume que los procesos de investigación/intervención se construyen e influyen por sus parámetros espaciotemporales y sociopolíticos, agendas o marcos de referencia. También ofrece la oportunidad para comprender lo que es complejo y único en un contexto o situación específicos.

Estos principios y supuestos nos inducen a plantearnos un enfoque de actuación de los/las profesionales con las siguientes características, a nuestro juicio, esenciales:

- Tener una concepción integrada y holista del desarrollo. Perspectiva ecológica.
- Ser positivo, es decir, basarse en los recursos y las potencialidades, y no en los déficits o en las patologías.
- Ser dinamizador y fortalecedor de identidades y competencias, tanto de personas como de grupos y comunidades.
- Perseguir la mejora en la calidad de vida de todo el conjunto poblacional, considerando de manera especial la interrelación de cada uno de los contextos del desarrollo humano.
- Promover el sentido de comunidad y de pertenencia social, opuestos al desarraigo personal y a la desintegración sociocultural.
- Maximizar la participación, control y protagonismo de la propia comunidad en el proceso, manteniéndose el profesional en un plano de igualdad, como orientador, asesor o facilitador.
- Ser multidisciplinar, activo, flexible e integrado en la población.

En definitiva, se trata de potenciar la acción realizada desde la comunidad, por la comunidad y para la comunidad. Se trata, además, de una línea en la que encajan perfectamente los planteamientos acerca del apoyo social, uno de los princi-

pales recursos de una comunidad y, por tanto, de gran interés para los/las profesionales que trabajan en este ámbito de la realidad social. Debemos tener presente que los recursos psicológicos y sociales se encuentran en todos y cada uno de los contextos del desarrollo propuestos en la perspectiva ecológica, y es función de los profesionales construir con todos esos recursos una red en la que instalar al sujeto para su potenciación y desarrollo. Los principios antes expuestos ofrecen una respuesta, tanto teórica como de intervención, que se enmarca dentro de las concepciones comunitarias: el desarrollo de las redes naturales de solidaridad y el papel de orientadores y facilitadores que deben desempeñar los profesionales en su quehacer cotidiano con la comunidad.

Resumen

Después de trabajar este módulo, disponemos de algunos conceptos básicos que nos permiten analizar con mayor detalle el papel que juegan algunos elementos del entorno en el desarrollo de la persona. Como se habrá observado, nos hemos centrado fundamentalmente en los elementos subjetivos del contexto, tal y como los experimenta la persona; otras disciplinas, como la psicología ambiental, permiten completar este tipo de análisis al incorporar también los elementos objetivos del contexto.

En primer lugar hemos explorado el concepto de sistema social. Aquí la premisa básica ha sido que la vida de las personas se desarrolla en el seno de sistemas sociales (familia, amigos, organizaciones, comunidades, etc.). Por tanto, analizar la estructura y los procesos que se producen en estos sistemas puede ayudar a comprender por qué las personas hacen lo que hacen y experimentan de determinada manera las situaciones por las que atraviesan. Además, estos entornos sociales siguen lo que hemos denominado una lógica de sistemas; esto es, un patrón de relaciones tanto dentro del sistema como entre los propios sistemas. Un análisis más profundo de la estructura y los procesos nos ha permitido, precisamente, identificar algunos elementos básicos para entender la influencia de los sistemas sociales en el desarrollo de las personas. Conceptos clave como recursos sociales, potencial personal, creación de redes, ampliación de límites, adaptación, etc. posibilitan estudiar cómo se relacionan las personas en los sistemas –y los sistemas entre sí–, cómo evolucionan los sistemas y mediante qué procesos de adaptación los sistemas sociales permiten fomentar el desarrollo de las personas. En este sentido, las normas, los valores y los roles son aspectos fundamentales que permiten comprender las prácticas sociales en estos sistemas, identificando elementos que posibilitan u obstaculizan los procesos de intervención comunitaria.

En la segunda parte de este módulo hemos presentado la estructura ecológica propuesta por Bronfenbrenner para explicar el desarrollo social de la persona. Esta estructura ecológica hace uso del concepto de sistema social y, entre sus virtudes, posibilita una organización teórica de los sistemas en una estructura anidada que facilita el estudio de la influencia de los sistemas sociales en el desarrollo de la persona. La estructura propuesta por Bronfenbrenner tiene su base en el concepto de relación: todos los sistemas están relacionados en diferentes niveles, hasta tal punto que incluso las estructuras más externas –el macrosistema– influyen de forma notable en el desarrollo de la persona. Como hemos discutido en el módulo, aunque Bronfenbrenner mantiene que todo influye, su marco teórico permite al investigador/a identificar el tipo de influencia que se produce en cada una de las estructuras anidadas. Esta característica de la teoría de Bronfenbrenner amplía de forma sensible las implicaciones que toda

intervención –independientemente del ámbito en el que se realice– tiene en el desarrollo de la persona. Posibilita, además, múltiples acercamientos desde los que incidir en el desarrollo de la persona y sitúa la intervención comunitaria en diferentes planos de actuación con una profunda influencia en el bienestar psicosocial de las personas.

Finalmente, hemos explorado alguna de las implicaciones que la perspectiva ecológica tiene para la intervención comunitaria, desde la creación de significados entre profesional y participantes hasta los estilos de colaboración que se tratan de promover en la intervención comunitaria. En definitiva, si el desarrollo de la persona se produce en contextos, la perspectiva ecológica contribuye a la intervención comunitaria y la dota de conceptos e instrumentos de análisis que le permitan estructurar esos contextos y delimitar con claridad las influencias que se esperan del trabajo en cada uno de ellos.

Actividades

Actividad de lectura y reflexión

Leed atentamente el texto sobre los trabajos de Luria en la Unión Soviética, recollido en *La ecología del desarrollo humano* de Urie Bronfenbrenner, y reflexionad y contestad a las cuestiones siguientes:

1. El texto se presenta como una intervención en el macrosistema. ¿Podrías definir con mayor precisión, de acuerdo con el texto, qué aspectos del macrosistema se presume que han cambiado entre los grupos que se comparan en el estudio?
2. Aunque no se citan explícitamente en el texto, ¿podrías aventurar cómo cambian los patrones de relación entre una sociedad tradicional y una sociedad moderna? Os recomendamos que tratéis de comparar, por ejemplo, los sistemas sociales en la Edad Media y en la Edad Moderna. Eso es básicamente lo que sugiere Luria de sus dos grupos: uno está abrazando la modernidad y el otro aún se encuentra muy atrasado.
3. Os pedimos que vayáis ahora un poco más allá del texto. ¿Cuál es el macrosistema en el que se desarrolla el propio Luria? A partir de esta respuesta, ¿podrías justificar la necesidad del estudio que lleva a cabo este autor? En otras palabras, ¿qué quiere demostrar Luria y por qué quiere demostrarlo? Vinculad vuestras con el nivel macrosistémico.

Actividad práctica

La siguiente actividad os puede llevar algo más de tiempo, pero os recomendamos que la realicéis porque al final comprobaréis hasta qué punto habéis asimilado los contenidos del módulo, a la vez que os permitirá haceros una idea más clara de la persona en desarrollo en vuestro propio contexto cultural.

1. Inventad un personaje ficticio, ponedle nombre, género e inventadle una familia, la que vosotros queráis. Por ejemplo, María, clase media, padres primerizos, ambos con trabajo.
2. En un folio id anotando cuáles son sus microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema en el momento de nacer. Analizad un poco las relaciones entre estos sistemas. Nota: podéis elegir que el desarrollo personal sea adecuado o podéis escoger un caso difícil en el que haya problemas de desarrollo.
3. Ahora situad a vuestro personaje en la fase de la adolescencia. Identificad los nuevos microsistemas que se han incorporado y las relaciones entre los restantes sistemas. Nota: aquí debéis prestar atención al macrosistema, que cambia con respecto a la infancia.
4. A continuación, introducid a vuestro personaje en la fase madura/adulta. Identificad las incorporaciones y los cambios que juzguéis necesarios. Tened en cuenta que todo depende de cómo hayáis diseñado a vuestro personaje. Fijaos en cómo cambia el macrosistema, pues ahora estamos hablando de otra fase del ciclo vital.
5. Finalmente, situad al personaje en la vejez. Habrá microsistemas que desaparezcan y otros nuevos que surjan. De nuevo depende de vuestro diseño. Nuevamente, el macrosistema cambia; identificadlo con algo de detalle.

Ahora que habéis completado el ciclo vital de vuestro personaje, reflexionad sobre estas cuestiones:

- a) ¿Os ha sido difícil diseñar un plan de vida para vuestro personaje? Probablemente, no. Esto así porque vivís en la misma cultura y participáis de gran parte de los valores y creencias de vuestro personaje. Si la actividad hubiera versado sobre la vida de un bosquimano, probablemente hubierais tenido mayores problemas.
- b) ¿Ha surgido la necesidad de algún tipo de ayuda específica durante el desarrollo vital del personaje? En el caso de que no haya sido así, probablemente habéis diseñado un personaje que en el curso de su vida ha ido encontrando sistemas de ayuda próximos que le han facilitado su tránsito. En el caso de que haya habido problemas, probablemente habréis situado la ayuda profesional (servicios sociales, terapia, etc.) o la ayuda no profesional (amigos, asociaciones, grupos de autoayuda, etc.) en algún momento del ciclo vital.
- c) Finalmente, situad al psicólogo comunitario en cada una de las fases del ciclo vital que habéis desarrollado y reflexionad sobre las vías de intervención que se podrían utilizar en el caso de que vuestro personaje hubiera pasado por situaciones difíciles en cada una de las fases. Por ejemplo, problemas escolares (infancia), abuso de sustancias (adolescencia), desempleo prolongado (madurez), residencia de ancianos y sentimientos de abandono (vejez), etc.

Ejercicios de autoevaluación

Cuestiones breves

Desarrollad en cinco líneas los temas siguientes:

1. Diferenciad entre estos dos procesos de los sistemas sociales: la creación de redes y la ampliación de límites.
2. Señalad las principales influencias teóricas en el modelo ecológico de Bronfenbrenner.
3. Analizad los diferentes niveles de prevención del maltrato infantil (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema) en una comunidad. Utilizad hasta diez líneas.

Desarrollo del tema

1. Analizad cómo es el macrosistema durante la infancia para un chico y una chica, y aventurad algunas diferencias cuando ambos pasan a la adolescencia (no utilizéis más de un folio).

Solucionario

Cuestiones breves

1. La principal diferencia entre la creación de redes y la ampliación de límites es el aspecto formal. Mientras creamos redes sociales e incorporamos en ellas a personas de otros sistemas sociales, mediante la ampliación de límites, el sistema delega formalmente en determinados miembros, que son los representantes que recaban la información.

2. Lewin y Piaget son las principales influencias que el propio Bronfenbrenner reconoce. Mientras Lewin había estudiado el efecto que tiene cómo percibimos el ambiente, Piaget se había preocupado por analizar el tipo de influencias que se producen entre ambiente y persona en desarrollo.

3. El profesional puede interactuar con las familias (microsistema), pero también puede desarrollar iniciativas en el ámbito mesosistémico (promoviendo visitas al hogar de profesores y otros representantes de la comunidad). En el plano exosistémico puede colaborar con determinados profesores, ofreciéndoles formación en maltrato y en detección de factores de riesgo, por ejemplo. Finalmente, en el plano macrosistémico podría llevar a cabo iniciativas en el ámbito comunitario para fomentar procesos participativos entre los padres, fomento de actividades para los niños del barrio, etc.

Desarrollo del tema

1. Durante la infancia las diferencias entre niños y niñas suelen ser menos marcadas que durante la adolescencia. Lo que una sociedad espera de niños y niñas es muy similar durante la infancia, y en el nivel macrosistémico ambos comparten muchas similitudes.

Con el paso a la adolescencia, niños y niñas pasan a ensayar nuevos roles (hombres y mujeres). Este proceso, por cuestiones fisiológicas, es más temprano en las niñas. En el plano macrosistémico, los valores y creencias que la sociedad tiene con respecto a chicos y chicas van tomando caminos diferentes. Es de esperar una mayor presión en las chicas para adoptar determinadas reglas de comportamiento, quizá más responsable, frente a la mayor libertad que, en general, se concede a los chicos. Incluso en el plano del ocio, las expectativas de la sociedad son diferentes para chicos y chicas. De alguna manera estas expectativas condicionan los comportamientos de los adolescentes. Los chicos beben más, son más violentos, consumen mayor cantidad de drogas, tienden a jactarse con mayor frecuencia de su promiscuidad sexual (real o fingida), etc.

Sin embargo, también presentan similitudes, puesto que ambos comparten la fase de la adolescencia. Habría que preguntarse entonces: ¿qué espera la sociedad de los adolescentes? En nuestra sociedad, la respuesta parece ser del tipo: el adolescente no sabe y no tiene que saber lo que quiere, puede disponer de su ocio sin preocuparse por el mañana, que ya le llegará, etc. Todos éstos son valores hacia la adolescencia y se incluyen, por tanto, en el plano macrosistémico.

Glosario

adaptación *f* Conjunto de procesos que generan los participantes en el sistema social para responder a las demandas del sistema, especialmente a aquellas que proceden del exterior.

ampliación de límites *f* Intercambio de recursos entre sistemas que realizan personas convenientemente reconocidas por el propio sistema para llevar a cabo esa función.

contexto social *m* Lugar específico en el que se produce la interacción social que caracteriza el sistema.

creación de redes *f* Conjunto de pasos o procedimientos que utilizan los miembros para crear nuevas relaciones tanto en el seno del sistema como con personas de otros sistemas.

ecología *f* En términos generales, ciencia que estudia el efecto del ambiente en el que se desarrollan los seres vivos. De *oik*, raíz griega que significa 'lugar de residencia'.

ecología humana *f* Ecología aplicada a los seres humanos. Tradicionalmente se ha centrado en el efecto de los entornos urbanos en el desarrollo de las personas.

efecto de desbordamiento *m* Proceso mediante el cual las tensiones laborales desbordan las relaciones familiares e inciden de nuevo en un mayor impacto de las tensiones laborales. en *spillover effect*

estructura social *f* Elemento del sistema social que proporciona las oportunidades o contextos en los que un miembro del sistema social interactúa con otros miembros del sistema.

eugenesia *f* Aplicación de las leyes biológicas de la herencia al perfeccionamiento de la raza humana.

exosistema *m* Sistema constituido por uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en el que se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno.

límite del sistema *m* Permeabilidad de un sistema para permitir a sus miembros interactuar en otros sistemas relacionados.

macrosistema *m* Sistema constituido por las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (microsistema, mesosistema, y exosistema) que existen o pueden existir, en el ámbito de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias.

mesosistema *m* Sistema constituido por las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (por ejemplo, para un niño, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de padres del barrio; para un adulto, entre la familia, el trabajo y la vida social).

microsistema *m* Sistema constituido por el patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares.

potencial de los recursos personales *m* Conjunto de oportunidades que las personas tienen en un sistema social para compartir u ofrecer capacidades, habilidades o información que promuevan la competencia social de otros participantes del sistema.

proceso social *m* Acción que caracteriza un sistema social.

reciprocidad *f* Conjunto de las diversas formas en que los participantes en un sistema social definen y crean los patrones de intercambio.

recurso del sistema social *m* Grupo, procedimiento o situación que influye en el mismo desarrollo de los sistemas sociales.

sistema social *m* Agregado de personas que interactúan en un contexto determinado al que atribuyen un significado compartido. Implica no sólo la interacción entre personas, sino el que éstas perciban un significado común en la experiencia de dicha interacción.

sistema simbólico *m* Conjunto organizado de creencias que condicionan las interacciones sociales.

spillover effect *m* Véase efecto de desbordamiento.

Bibliografía

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, Mass: Harvard University Press (ed. cast.: *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 1987).

Bronfenbrenner, U. (1989). Ecological systems theory. En R. Vasta (Ed.), *Annals of Child Development*, 6, 187-249. Greenwich, CT: JAI Press.

Burgess, E. W. (1925). The growth of the city: An introduction to a research project. En R. Park, E. Burgess, y R. McKenzie (Eds.), *The city*, 47-62. Chicago: University of Chicago Press.

Hawley, R. (1986). *Human ecology: A theoretical essay*. Chicago: University of Chicago Press (ed. cast.: *Ecología humana*. Madrid: Tecnos, 1991).

Lewin, K. (1935). *A dynamic theory of personality*. Nueva York: McGraw-Hill.

Park, R. (1925). The urban community as a spatial pattern and a moral order. *Publications of the American Sociological Society*, 20, 1-14.

Wright, H. F. y Barker, R. G. (1950). *Methods in psychological ecology*. Lawrence: Department of Psychology, University of Kansas.

Anexo

La ecología del desarrollo humano

Urie Bronfenbrenner

Hay una parte de la investigación sobre las influencias del macrosistema en el desarrollo que, aunque por ahora apenas se ha establecido, utiliza una concepción mucho más diferenciada del ambiente externo que la que aparece en el terreno populoso de los estudios culturales y de clase. Son las investigaciones acerca del cambio social y sus efectos sobre el desarrollo psicológico.

Aunque la primera investigación que hay que considerar usa las medidas convencionales obtenidas, en forma de tests psicológicos y procedimientos del tipo de los del laboratorio, esta limitación queda más que compensada por la amplitud y la brillantez de su tratamiento del proceso de desarrollo. Además, el estudio aporta toda una dimensión nueva a nuestra concepción ecológica del macrosistema. Se le puede perdonar que tenga algunas características tradicionales, ya que fue concebido y llevado a cabo hace casi medio siglo, por uno de los investigadores más creativos en la disciplina psicológica. Pero como este trabajo estaba en desacuerdo, en cuanto a su orientación teórica y sus descubrimientos sustantivos, con la ideología científica y social vigente en ese entonces, su publicación se retrasó más de cuarenta años.

Las circunstancias en que se emprendió la investigación las describe el principal responsable, el psicólogo ruso, ya fallecido, A.R. Luria, en un prólogo a la edición norteamericana (1976) de la primera publicación soviética de la monografía de su investigación, realizada dos años antes.

La historia de este libro es un poco insólita. Todo el material de observación se recopiló en 1931-1932, durante la reestructuración más radical de la Unión Soviética: la eliminación del analfabetismo, la transición hacia una economía colectiva y el reajuste de la vida a los nuevos principios socialistas. Este período ofrecía una ocasión única para observar la forma decisiva en que todas estas reformas produjeron no sólo un ensanchamiento del punto de vista sino también cambios radicales en la estructura de los procesos cognitivos.

La tesis marxista-leninista de que todas las actividades cognitivas fundamentales del hombre toman su forma en una matriz de la historia social y forman los productos del desarrollo sociohistórico, fue ampliada por L.S. Vygotsky para servir de base a buena parte de la investigación soviética sobre la psicología. Ninguna de las investigaciones, sin embargo, fue tan completa ni tan amplia como para verificar directamente estas suposiciones. El programa experimental que se describe en este libro se concibió en respuesta a esta situación, y ante la sugerencia de Vygotsky.

Realizamos nuestra investigación en las regiones más remotas de Uzbekistán y Kirguizistán, en las *kishlaks* (aldeas) y *dzhailaus* (zonas de pastoreo en las montañas) del país. Nuestros esfuerzos podrían haber tenido el mismo éxito, sin embargo, en las zonas más remotas de la Rusia europea, entre los pueblos del norte, o en los campamentos nomadas del nordeste de Siberia.

A pesar de los niveles elevados de creatividad en la ciencia, el arte y la arquitectura que alcanzó la antigua cultura de Uzbekistán, las masas habían vivido durante siglos en una situación de inactividad económica y analfabetismo, y su desarrollo se vio obstaculizado, entre otras cosas, por

la religión del Islam. Sólo la reestructuración radical de la economía, la rápida eliminación del analfabetismo y la desaparición de la influencia musulmana podían lograr, por encima y más allá de una ampliación del punto de vista del mundo, una revolución genuina en la actividad cognitiva.

Nuestros datos indican los cambios decisivos que pueden producirse al pasar de unos métodos de pensamiento gráficos y funcionales (concretos y prácticos), a unos modos mucho más teóricos y abstractos, como consecuencia de cambios fundamentales en las condiciones sociales, provocados, en este caso, por la transformación socialista de toda una cultura. De este modo, las observaciones experimentales echan luz sobre uno de los aspectos de la actividad cognitiva del hombre, que ha sido objeto de pocos estudios científicos, pero que corrobora la dialéctica del desarrollo social (págs. v-vi).

Luria no hace referencia en su volumen, sin embargo, a las circunstancias que provocaron las cuatro décadas de retraso en su publicación. Estas se describen en una introducción del compilador de la edición norteamericana, un psicólogo destacado por mérito propio, Michael Cole.

Después de realizar dos expediciones, durante las cuales recogió los datos que aparecen en este libro, Luria hizo algunas descripciones públicas preliminares de sus resultados, pero el clima intelectual de Moscú, en ese momento, no fue en absoluto amable con sus conclusiones. Aunque Luria destacó con claridad las consecuencias beneficiosas de la colectivización, los críticos señalaron que sus datos podían considerarse como un insulto a las personas con las que había trabajado (Razmyslov, 1934). El status de las minorías nacionales en la URSS ha sido, durante mucho tiempo, una cuestión delicada (que no difiere mucho de la cuestión de las minorías étnicas en los Estados Unidos). Estaba muy bien que se demostrara que unos campesinos tradicionales y sin educación podían aprender con rapidez los modos de pensamiento característicos de los pueblos socialistas e industrializados, pero, sin duda, no podía aceptarse que se dijera nada que pudiera interpretarse como negativo con respecto a ellos, en un momento en el que su participación en la vida nacional seguía siendo tan sutil (pág. xiv).

La orientación teórica del trabajo de Luria anticipa, en varios aspectos, la convergencia de las perspectivas ecológicas y evolutivas que he establecido aquí. La posición de Luria se resume en la introducción de Cole.

Parte de la controversia inicial sobre el trabajo intercultural de Luria puede haber surgido de la orientación evolutiva que trajo a este tema. Su objetivo general era enseñar las raíces sociohistóricas de todos los procesos cognitivos elementales; la estructura del pensamiento depende de la estructura de los tipos dominantes de actividad en las diferentes culturas. A partir de este conjunto de suposiciones, se deduce que el pensamiento práctico predominará en las sociedades que se caracterizan por las manipulaciones prácticas de los objetos, y que las formas más "abstractas" de la actividad "teórica", en las sociedades tecnológicas, inducirán un pensamiento abstracto y teórico. El paralelo entre el desarrollo individual y el social produce una fuerte ten-

dencia a interpretar todas las diferencias de la conducta en términos evolutivos (páginas XIV-XV).

Siempre experimentando, incluso a caballo, en remotas aldeas del Asia soviética, Luria organizó su trabajo de campo dentro del marco de un diseño experimental. Aprovechó la existencia natural de grupos experimentales y testigos, como consecuencia del hecho de que la revolución todavía no había penetrado por completo en las zonas islámicas del país.

Naturalmente, estas regiones de la Unión Soviética experimentaban unos cambios socioeconómicos y culturales muy profundos. El período que observamos comprendía los comienzos de la colectivización y otros cambios socio-económicos radicales, así como también la emancipación de la mujer. Como el período que estudiamos era de transición, pudimos hacer un estudio en cierto modo comparativo. De esta manera, pudimos observar tanto los grupos analfabetos y subdesarrollados (que vivían en las aldeas) como los grupos que ya participaban en la vida moderna, y que experimentaban las primeras influencias de la realineación social.

De los distintos grupos de población observados, ninguno había recibido en realidad una educación superior. De todos modos, había diferencias notables en sus actividades prácticas, sus modos de comunicarse y sus puntos de vista culturales (págs. 14-15).

La última muestra de Luria incluía cinco grupos que iban desde los trabajadores en las granjas colectivas, en un extremo, hasta los campesinos tradicionales, que prácticamente no habían tenido ningún contacto con la revolución, en el otro. Las medidas obtenidas consistían, sobre todo, en tests de funcionamiento cognitivo en áreas clásicas como la percepción, la deducción y la conclusión, y la solución de problemas, pero incluían también estimaciones de la capacidad de imaginación y del nivel de autoevaluación.

Los resultados del estudio se transmiten mejor en palabras del propio Luria.

Los hechos demuestran, de forma convincente, que la estructura de la actividad cognitiva no permanece estática durante las diferentes etapas del desarrollo histórico, y que las formas más importantes de los procesos cognitivos (la percepción, la generalización, la deducción, el razonamiento, la imaginación y el análisis de la propia vida interior) varían a medida que cambian las condiciones de la vida social y se dominan los rudimentos del conocimiento.

Nuestras investigaciones, que se llevaron a cabo en condiciones únicas e irrepetibles, que incluían una transición hacia las formas de trabajo colectivo y la revolución cultural, demostraron que, cuando cambian las formas básicas de la actividad, cuando se llega a la alfabetización y se alcanza una nueva etapa de la práctica social e histórica, se producen grandes cambios en la actividad mental del hombre. Estos no se limitan tan sólo a ampliar sus horizontes, sino que incluyen también la creación de nuevos motivos para la acción y afectan radicalmente la estructura de los procesos cognitivos [...]

En estrecha asociación con esta asimilación de nuevas esferas de la experiencia social, existen cambios drásticos en la naturaleza de la actividad cognitiva y en la estructura de los procesos mentales. Las formas básicas de la actividad cognitiva comienzan a ir más allá de la fijación y la reproducción de la actividad práctica individual, y dejan de ser sólo concretas y situacionales. La actividad cognitiva del hombre se transforma en una parte del sistema más amplio de la expe-

riencia humana en general, que se establece en el proceso de la historia social, codificado en el lenguaje.

La percepción comienza a ir más allá de la experiencia gráfica, orientada hacia el objeto, e incorpora procesos mucho más complejos que combinan lo que se percibe en un sistema de categorías lingüísticas abstractas. Hasta la percepción de los colores y las formas cambia, convirtiéndose en un proceso en el que las impresiones directas se relacionan con categorías abstractas complejas [...]

Junto con las nuevas formas de relaciones abstractas, por categorías, con la realidad, vemos también la aparición de nuevas formas de dinámica mental. Mientras que antes la dinámica del pensamiento sólo tenía lugar dentro del marco de la experiencia inmediata y práctica, y los procesos de razonamiento se limitaban en gran medida a los procesos de reproducir las situaciones prácticas establecidas, como consecuencia de la revolución cultural vemos la posibilidad de extraer inferencias, no sólo en base a la propia experiencia práctica, sino también en base a los procesos discursivos, verbales y lógicos [...]

Todas estas transformaciones producen cambios en la estructura básica de los procesos cognitivos y una enorme ampliación de la experiencia y la construcción de un mundo mucho más ancho en el que los seres humanos comienzan a vivir [...]

Por último, hay cambios en la autoconciencia de la personalidad, que avanza hacia un nivel más alto de conciencia social y supone capacidades nuevas para el análisis objetivo, por categorías, de la motivación, las acciones, las propiedades intrínsecas y las idiosincrasias de la persona. De este modo, aparece un hecho que hasta ahora la psicología ha subestimado: los cambios sociohistóricos no sólo introducen un contenido nuevo en el mundo mental de los seres humanos; también crean formas nuevas de actividad y estructuras nuevas del funcionamiento cognitivo. Llevan a la conciencia humana hacia niveles nuevos.

Vemos ahora la inexactitud de las nociones centenarias, según las cuales las estructuras básicas de la percepción, la representación, el razonamiento, la deducción, la imaginación y la autoconciencia son formas fijas de la vida espiritual y permanecen inalterables, en condiciones sociales diferentes. Las categorías básicas de la vida mental del hombre pueden comprenderse como productos de la historia social que están sujetos a cambios, cuando se modifican las formas básicas de la práctica social, y, por lo tanto, son de naturaleza social.

La psicología se convierte entonces, sobre todo, en la ciencia que da una forma sociohistórica a la actividad mental, y que comprende las estructuras de los procesos mentales que dependen por completo de las formas básicas de la práctica social y las principales etapas del desarrollo histórico de la sociedad. Las tesis básicas del marxismo con respecto a la naturaleza histórica de la vida mental del hombre se revelan, así, en sus formas concretas. Esto es posible como consecuencia de los cambios radicales y revolucionarios que nos permiten observar, durante un período breve, los cambios fundamentales, que, en condiciones normales, llevarían años (págs. 161-164).

Para situar la tesis de Luria en el contexto de nuestro marco conceptual, el macrosistema también pasa por un proceso de desarrollo y, al hacerlo, proporciona movilidad a todos los sistemas que lo componen, hasta el nivel de la persona. Por lo tanto, los miembros de una sociedad cambiante experimen-

tan, por fuerza, un cambio evolutivo en cada nivel psíquico: intelectual, emocional y social.

La concepción de Luria representa una especie de análogo, en la ciencia del desarrollo humano, al principio de la relatividad de Einstein, en física. Así como Einstein destruyó la noción newtoniana del movimiento como partida de un punto de referencia fijo, Luria quiere que concibamos el desarrollo humano como algo que ocurre dentro de un sistema ambiental dinámico. Si corrompemos una metáfora procedente de la explicación que da Einstein de su teoría especial de la relatividad, el desarrollo tiene lugar en un tren en movimiento, y ese tren es lo que podemos llamar el «macrosistema en movimiento».

Si existen dos trayectorias, una dentro de la otra, ¿cuál es la relación entre ellas? ¿El individuo está atrapado simplemente en la corriente de la historia, o exhibe un momento propio? ¿Cuánto retraso hay? ¿Deja el pasado su señal en el presente? ¿Por cuánto tiempo?

Estas no son preguntas que puedan responderse con la investigación de Luria, por dos motivos. En primer lugar, las respuestas a estas preguntas requieren observaciones desde dos momentos temporales por lo menos, y Luria sólo hizo una lectura. La ausencia de seguimiento no se produjo como consecuencia de la falta de oportunidad, ni por dificultades prácticas; se basó en una decisión deliberada. En los párrafos finales de su libro, escrito como un suplemento contemporáneo al manuscrito original, afirma:

Los eruditos que se dedicaron a la tarea de estudiar nuestro trabajo a medida que lo preparábamos, expresaron con frecuencia el deseo de que repitiéramos la misma investigación, a fin de realizar un análisis comparativo de los cambios adi-

cionales que se han producido durante los últimos cuarenta años en estos lugares. Si bien la sugerencia es bastante razonable, no nos sentimos obligados a seguirla.

Nuestros datos demuestran cuáles son los grandes cambios en la estructura de los procesos cognitivos que comenzaron a tener lugar durante el período de nuestra investigación original, cambios que ya se habían producido, en los primeros años de la revolución cultural, para los habitantes de las partes más remotas de nuestro país. Desde entonces, el autor ha estado muchas veces en Uzbekistán y ha presenciado los enormes cambios en la vida cultural y social que ha habido durante estos años. Repetir la investigación en las mismas localidades, cuarenta años más tarde, cuando durante ése tiempo los pueblos del Asia central han dado, de hecho, un salto de siglos, sería superfluo. Un investigador que quisiera repetir nuestro trabajo obtendría datos que diferirían poco de los que podría obtener, si estudiara la estructura de los procesos cognitivos entre los habitantes de cualquier otra parte de la Unión Soviética (pág. 164).

La conmovedora afirmación de Luria refleja el motivo segundo y más apremiante por el cual su trabajo no corresponde a las preocupaciones que hemos expresado. Su interés fundamental, al menos en este estudio en particular, se concentraba en un fenómeno grupal, que se produjo como reacción ante un hecho histórico, en un momento determinando, y no en el desarrollo del individuo durante un período prolongado.

U. Bronfenbrenner (1987). *La ecología del desarrollo humano*, 284-289. Barcelona: Paidós. [Edición original: U. Bronfenbrenner (1979/1987). *The ecology of human development*. Cambridge, Mass: Harvard University Press].

